

Del mal de ojo a la mirada de la madre. Reflexiones sobre el fanatismo y los cuidados tempranos¹

Aurora Romano Mussali

La crianza implica un reto para los cuidadores primarios que los lleva a tocar sus limitaciones y capacidades adquiridas y heredadas de manera transgeneracional. El reto de cuidar de un otro y de proveerle los cuidados para su bienestar, ha llevado a lo largo de las generaciones a procurar todo tipo de amuletos y supersticiones en torno a la crianza. En las culturas orientales se cree que portar un ojo como amuleto aleja las calamidades que provienen de la envidia. Y en este caso los bebés pueden quedar protegidos de las envidias ajenas, así las madres tranquilizan sus angustias persecutorias poniendo dicho amuleto en sus infantes, apaciguando el peor de los miedos, la posibilidad de que sucedan situaciones desafortunadas que saben no pueden anticipar, frente a la responsabilidad de cuidar de su infante. Hay que mencionar que estos miedos están más en relación a la proyección que hace la madre al ponerse en contacto con sus limitaciones y sentir que no puede proteger a su bebé de sus propios impulsos destructivos; el amuleto cumple la función de proteger en el imaginario al infante de todo aquello que la madre no puede anticipar.

Por otro lado, sabemos desde el psicoanálisis del monto libidinal que provee al psiquismo la mirada de reconocimiento, que de manera indispensable debe ofrecer el cuidador primario al infante que requiere de ser visto, reconocido y validado en su subjetividad y sus propias necesidades. La línea de reflexión que se propone realizar en este escrito, es la de explorar el tema del fanatismo representante de lo más concreto

¹ Ponencia a presentar en el XV Dialogo de COWAP “Mujer, Genero, Cultura y Futuro” Lima 2 de Julio 2022

del pensamiento, como lo es el intentar proteger con un amuleto de ojo, a lo más sofisticado de lograr mirar, reconocer, modular y libidinizar al bebé, al poder sobrepasar la ambivalencia propia de la crianza, ofreciendo una mirada de reconocimiento, al enfrentar el reto psíquico de tramitar la otredad que impone tener que cuidar de un otro. A la vez parece irónico, que el representante de proteger la envidia sea un ojo en amuleto, cuando en lo psíquico sabemos que es la mirada que en etapas tempranas construye ese *selfobject* que permite identificarse con un objeto bueno protector.

Cabe agregar que Klein (1957) define la envidia como la expresión de los impulsos destructivos de la pulsión de muerte. Por su parte Tubert (1998), apoyándose en Winnicott y Kohut sostiene que la envidia no es primaria, sino que surge tardíamente como una perturbación de la relación entre el self del hijo y de la madre como objeto diferenciado, cuando esta última ha fallado en su función de *selfobject* (citado por Lartigue, 2016, p. 108) Así de la envidia resulta el paradójico ataque al objeto, que es una manifestación de una cualidad interna del sujeto que a su vez, es resultado de las deficiencias en etapas tempranas del desarrollo.

Desde lo anterior, surge el cuestionamiento de cómo pensarlo hoy a la luz de los fanatismos que nos inundan socialmente desde muchas áreas: sociales, políticas, religiosas, académicas, en las que la reflexión se concretiza y se convierte en dogma que esteriliza el pensamiento, con la ilusión de salvaguardar el bienestar, frente a la limitación de tramitar aquello que es desconocido.

¿Qué relación puede existir entre esa mirada que los padres ofrecen o no, al infante al llegar al mundo y su posibilidad o no, de construir un psiquismo sano y evolucionado? Psiquismo que le permita vivir en un mundo diverso, que no resulte amenazante, entendiendo que el fanatismo viene de un pensamiento plagado de miedo y pulsión de muerte, frente a la indefensión que se siente cuando no se posee un aparato de pensar/sentir, que permita tramitar tanto los impactos emocionales externos, como los internos, que sin este recurso se viven amenazantes. Así el fanatismo, aparece como ese amuleto ilusorio que concretiza al mundo en un objeto protector inerte, tal como el amuleto de ojo que ponen las madres en su infante para procurar su bienestar.

Las repercusiones que hoy en día tiene esta conformación psíquica de pensamiento fanático, nos demandan la tarea de intentar comprenderlo desde su origen, en un entorno polarizado donde vemos que como nunca en la historia, tenemos la sofisticación de comprender la otredad, apuntar

a lidiar con la inclusión, promover la tolerancia y vivir con la diversidad desde todos sus vértices. Pero, por otro lado vemos fanatismos que resurgen con más fuerza, tal vez por la misma intensidad que provoca esta apertura que pone a prueba los dogmas. ¿Será que frente a dicha amenaza, el pensamiento se rigidiza aún más?, aunado a un factor importante, que es alimento y caldo de cultivo del pensamiento fanático: el miedo.

Sabemos que el pensamiento fanático, es una cualidad de la reflexión que puede ser considerada más primitiva que la psicótica, por la falta de vitalidad y deseo propio desde la que se origina en el sujeto (Estrada 2012)². Es un estado mental dogmático que se nutre de normas e ideas adquiridas sin que sean tramitadas por la reflexión; es tomar como absoluto aquello que proviene de lo social y que queda desconectado del nutrimento que surge del poder reflexionar al contactar con un deseo propio y genuino, que surge de un self saludable, cohesionado y autónomo que nutre al psiquismo.

Sor y Senet (2010) describen el pensamiento fanático, como el intento de mantener una coherencia reforzada con total desprecio de los hechos, ideas soldadas resistiendo cualquier embate que venga de la lógica. Los autores al reflexionar sobre el posible origen del pensamiento fanático, lo ubican en una conformación psíquica de tipo autista, donde si bien no todos los autistas son fanáticos, si todos los fanáticos emergen de una estructura autista. Entendiendo que el aislamiento y la escisión forman la matriz temprana donde el dogma puede prosperar. En virtud del vacío que deja la escisión y el aislamiento temprano, que no propicia que se desarrolle un aparato para sentir/pensar sentimientos, por lo que no es posible registrar la experiencia de frustración. El dogma habita donde no es posible sentir la frustración propia de la existencia; donde los autores señalan que si la escisión, que funciona como una pantalla opaca, no va acompañada de la identificación proyectiva, se produce el aislamiento. Estas zonas de aislamiento de la mente conforman núcleos autistas psicogénicos como lo señala Tustin (1997).

Bion ya había señalado la relación entre falta de *rêverie* materno y la predisposición al fanatismo, al mencionar que cuando en la relación diádica temprana, el cuidador no logra permeabilizar el *rêverie* necesario para que se desarrolle el aparato de pensar/sentir al no lograr pensar a su infante, no se construye la barrera de contacto indispensable para salir al encuentro con otro (citado por Sor y Senet, 2010, p. 289).

2 Comunicación personal.

En este punto, cabe mencionar lo que plantea Andre Green (1999) al señalar que frente a la violencia y el abandono del infante se instaura en él la función desobjetivizante, proceso de des-investidura donde predomina la pulsión de muerte. Así que podemos pensar que si se instaura la función desobjetivizante como lo señala Green (1999) y no se instaura la barrera de contacto como lo plantea Bion, sucede una incapacidad para tolerar la frustración en el sentido que lo mencionan Sor y Senet (2010). Ellos sostienen que en el caso del fanatismo, lo que falla es la construcción de redes y filamentos que permitan la tolerancia a la frustración, así los vacíos son remplazados por la certeza máxima, ya que lo que falla es haber desarrollado esta conciencia rudimentaria que permita atravesar la barrera sensorial y acceder a la experiencia de contacto humano con la madre. “El bebé descubre las profundidades de su madre en un ineludible acto de coraje secreto que parece estar ligado a la experiencia de convertirse en ser humano (Sor y Senet, 2010 p. 289).

Aunado a lo anterior Holovko, (2020) nos recuerda cómo se van formando las identificaciones tempranas desde la fase del espejo, la cual es de suma importancia para la conformación del sentimiento de sí mismo al comienzo de la vida. Así el infante al mirarse en la mirada del otro, logra la integración de experiencias corporales y la alegría de corroborar que esa imagen que ve reflejada en el otro, es la de él. Esto lo conecta con lo genuino de su ser, lo que le permite apropiarse de esa sensación con la que se identifica y le ayuda a construir su auto concepto que en el inicio de la existencia está irremediamente condicionado por la mirada del otro. En este sentido, menciona Holovko hay siempre un aspecto fantasioso, ficcional en esa aprehensión de uno mismo; así con ese sello inicial es como se logra o no, tramitar ese cuerpo extraño dentro de sí. Es tarea de la adolescencia, lidiar con lo ajeno y distinto que deja esa huella, con la que el psiquismo tenderá a funcionar al enfrentar lo que le rodea; íntimamente relacionada con la cualidad y calidad de esa primera mirada que recibe el infante.

Por otro lado, Lartigue (2016) al hablar de la identidad primordial y del concepto del núcleo de piedra que propone Mariam Alizade, como esa identidad que antecede al género y que está presente a lo largo de la vida; como ese objeto bueno que conforma el núcleo del yo y sostiene a la mente en el tránsito de la vida, en el fanatismo podríamos pensar que sucede justo lo opuesto, cuando se instaura un sentir desligado de la comprensión del otro y de uno mismo como ser humano deseante. Invita a pensar su

origen, en la falta de este núcleo de piedra, como objeto bueno sostenedor, que plantea Alizade, así tal vez el pensamiento dogmático permite poner ese núcleo que sostiene -que no se encuentra en el interior- en el exterior, adoptando conceptos rígidos que prevengan de contactar la destructividad que ha quedado desligada desde el inicio de la existencia.

La reflexiones anteriores nos llevan a responder afirmativamente nuestra pregunta inicial, respecto de ¿Si existe alguna relación entre el tipo de vínculo parental que se establece en el desarrollo temprano, con la falta de recursos psíquicos por parte del cuidador primario? Y ¿Qué se instaure o no, una propensión a adquirir un pensamiento fanático? Vemos como la incapacidad de mitigar la propia destructividad parental propicia que se instaure ese núcleo deslibidinizado que atemoriza al infante, que se convertirá probablemente en el adulto, que no tendrá la capacidad para reflexionar más allá de los dogmas que necesita tener para sentirse seguro.

Ya para ir cerrando, podemos afirmar que el antídoto real tiene su origen en el poder si desear, pensar y procurar al bebé y en ese sentimiento tan importante que pueda surgir en el empoderamiento de los cuidadores primarios, para sostener y proteger a sus bebés, y el poder hablar de sus miedos y aceptar sus fantasías y pensamientos destructivos sin culpa, al percatarse que surgen de la incertidumbre y de la gran responsabilidad que con lleva la tarea de la crianza.

De igual manera, sabemos que en el trabajo clínico, los resultados son muy positivos cuando podemos rastrear donde se instauró la deshumanización en el paciente y desde dónde se anudó la violencia que se generó como trauma y que disoció al psiquismo para sobrevivir, dejándolo desconectado del sentir humano. De lo planteado en este escrito, me parece va quedando más claro la relevancia que adquiere la cualidad psíquica del cuidador, frente al destino que tendrá el desarrollo psíquico del infante, encuentro en el que ambos -en mayor o menor grado, están determinados por un pasado transgeneracional desde lo intrapsíquico, intersubjetivo, transubjetivo o transcultural (Lartigue, 2016).

A manera de conclusión, me gustaría mencionar no solo la importancia que tiene comprender los orígenes del fanatismo desde la temprana infancia, sino también dentro de nuestro quehacer psicoanalítico, la gran relevancia que tiene el percatarnos que en nuestro acompañamiento y trabajo apuntemos a intentar acceder a los posibles núcleos autistas en nuestros pacientes, núcleos psíquicos que suelen pasar inadvertidos por el monto deslibidinizado con el que subsisten. Prevenir así que se instaure

el pensamiento fanático, al permitir que se desarrolle la experiencia de ser pensado como ser deseante y subjetivo promoviendo que se dé en la transferencia la identificación proyectiva que permita al sujeto salir de su sí mismo para interesarse por comprender su entorno, más allá de sus propios dogmas y certezas. Como pudimos ver, lo anterior resulta determinante para que se desarrolle una capacidad reflexiva autónoma, que permita tramitar tanto los afectos internos como externos, evitando que el pensamiento se concrete siendo caldo de cultivo para adquirir la cualidad fanática de reflexión cuando no se pueden tramitar los afectos con vitalidad. Algo que en la actualidad está siendo de gran relevancia social, en este entorno hipermediatizado, plagado de *fake news*³ que promueven incertidumbre y miedo, donde vemos políticamente surgir con renovada fuerza gobiernos totalitaristas.

Resumen

Se explora la relación que puede existir entre la mirada que los padres ofrecen o no, al infante al llegar al mundo y su posibilidad o no, de construir un psiquismo sano y evolucionado, que le permita vivir en un mundo diverso, que no resulte amenazante, que le prevenga de adoptar pensamientos fanáticos para hacer frente a lo inmanejable que puede ser la vida cuando se posee un psiquismo precario que deja al sujeto inundado de miedo y pulsión de muerte. Se explorará el tema del fanatismo representante de lo más concreto del pensamiento, como lo es el intentar proteger, como lo hacen algunas culturas orientales, con un amuleto de ojo a un infante y la importancia que tiene si mirar, reconocer, modular y libidinizar a los infantes, al poder sobrepasar la ambivalencia propia de la crianza. Las repercusiones que hoy en día tiene esta conformación psíquica de pensamiento fanático, nos demandan la tarea de intentar comprenderlo desde su origen, el pensamiento fanático, es una cualidad de la reflexión que puede ser considerada más primitiva que la psicótica, se ubican en una conformación psíquica de tipo autista, donde si bien no todos los autistas son fanáticos, si todos los fanáticos emergen de una estructura autista. Algo que en la actualidad está siendo de gran relevancia social, en este entorno hipermediatizado, plagado de *fake news*, donde vemos políticamente surgir con renovada fuerza gobiernos totalitaristas.

3 La infodemia (Reyes de Polanco, 2021).

Palabras clave: Fanatismo, mirada, crianza, infante, otriedad, núcleo de piedra, envidia

Summary

It explores the relationship that may exist between the look that parents offer or not, to the infant when he/she arrives to the world and his/her possibility or not, to build a healthy and evolved psyche, that allows him/her to live in a diverse world, that is not threatening, that prevents him/her from adopting fanatic thoughts to face the unmanageable that life can be when one has a precarious psyche that leaves the subject flooded with fear and death drive. The theme of fanaticism, representative of the most concrete of thought, is explored, as is the attempt to protect an infant with an eye amulet, as some oriental cultures do, and the importance of looking at, recognizing, modulating and libidinizing infants, in order to overcome the ambivalence inherent to upbringing. The repercussions that this psychic conformation of fanatic thinking has today, demand from us the task of trying to understand it from its origin, fanatic thinking is a quality of reflection that can be considered more primitive than psychotic thinking, it is located in a psychic conformation of autistic type, where although not all autistic people are fanatics, all fanatics emerge from an autistic structure. Something that is currently being of great social relevance in this hypermediatized environment, plagued by "fake news", where we see totalitarian governments emerging with renewed political force.

Key words: fanaticism, gaze, upbringing, infant, otherness, core of stone, envy

Bibliografía

- GREEN, A. (1999) «Narcisismo de vida narcisismo de muerte » Buenos Aires: Amorrortu
- HOLOVKO, C., (2020) Psicosexualidades masculinas hoy y sus vicisitudes en Alokolombre, P., Cardó, G., comp. (2020) Buenos Aires: Letra Viva
- KLEIN, M., (1957) Envidia y gratitud: emociones básicas del hombre. Buenos Aires: Hormé, 1971.
- LARTIGUE, T., Envidia ante los atributos femeninos en Cuadernos de psicoanálisis (2016) Vol. XLIX Julio – Diciembre No. 3 Y 4 pp. 106-116 México: Architectum Plus.

- REYES DE POLANCO, N. (2021). La viralización de la COVID-19 y la Infodemia. Realidad y desmentida. Cuadernos de Psicoanálisis, LIV (1-2): 7-23.
- SOR, D., SENET, M. (2010). Fanatismo. Buenos Aires: Ediciones Babel.
- TUSTIN, F., (1997) Barreras autistas en pacientes neuróticos Amorrortu Editores: España